

la desgarran el corazón con su ingratitude, la hacen ruborizar de vergüenza y llorar por su mala conducta. Este joven, esta joven, este anciano, se olvidan de Dios y de sus deberes: la traición, el abandono, el deshonor, la enfermedad, una de esas enfermedades que á nadie perdonan, vienen á abatirlos, á arrojarlos en tierra como á San Pablo en el Camino de Damasco. Y entonces, viéndose abandonados de la tierra, el corazón despedazado, derramando lágrimas de sangre, sienten la necesidad de ese Dios hasta entonces olvidado: oyen la voz misteriosa que les dice: "*Cuán duro es revelarse contra el aguijón*: reflexionan entonces, se vuelven hácia el cielo pronunciando la palabra de salud: "Señor, ¿qué es necesario que yo haga?"

La desgracia los toma en sus brazos de hierro, los empuja, los arroja muy maltratados, arrepentidos, al pie de los altares, á los pies del Crucificado, diciéndoles: "Allí se te dirá lo que es necesario hacer; El al menos no traiciona, no abandona; adora, ruega y llora." Ellos van á reconciliarse con el Dios de su primera comunión, y se ven salvados!

¡Oh! de cuántos corazones es ésta la historia! historia toda de misericordia. ¡Almas queridas, ¿no tiene algo de esta la vuestra, ó al menos no conocéis alguna de esas pobres ovejas desgarradas por las duras espinas de las tribulaciones, de los reveses, de los sufrimientos y atraídas por ellas á los brazos de Dios?

Hace algunos años, llevaron al hospicio de San D..., pequeña ciudad del Este de Francia, á un pobre joven de una aldea vecina. Al caer de un árbol se había roto ó gravemente maltratado la columna vertebral, y, durante algunos meses, fué necesario cuidarlo de una manera especial: Estaba sentado sobre un sillón, sin poder levantarse, con las piernas inflamadas y supurando continuamente.

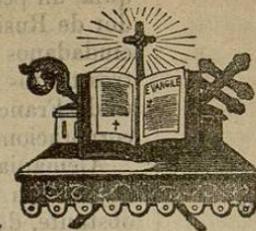
El vicario de la parroquia, encargado de los enfermos, iba á visitarlo con regularidad; se habían hecho amigos. "Se-

ñor Abate, le dijo un día el enfermo: es necesario que os refiera mi historia.— ¿Teneis, pues, una historia?—Sí, escuchad. Yo era un verdadero malvado antes de venir aquí. Tenía un positivo odio á todo lo que pertenecía á la Religión. No solamente no la practicaba, sino que me burlaba de los que iban á la iglesia, y todo lo convertía en mofa. Ahora bien; un domingo, decidí con dos de mis camaradas, incrédulos como yo, á ir á la selva á buscar nidos. A fin de hacer más públicos nuestros sentimientos antireligiosos, partimos, en traje de trabajo, justamente á la última llamada de misa, en el momento en que los fieles concurrían al oficio. Apenas llegamos al bosque, vimos un nido, subí al árbol; una rama sobre la cual me apoyaba se rompió y caí pesadamente al suelo. Mis compañeros corrieron á la aldea á buscar socorros; yo era pobre y me trajeron aquí. Señor cura, agregó, esta es una gracia que Dios me ha hecho. ¿Sin esta desgracia, qué hubiera sido de mí? habría permanecido impío y habría muerto tal vez como tal. Aquí he vuelto á encontrar la fé y los consuelos de la Religión." Este pobre joven murió algunos meses después con los sentimientos más cristianos. Hiriéndolo Dios, lo había salvado.

Cuántas almas en el cielo bendecirán, también las adversidades, las aflicciones, los reveses, la muerte de seres queridos, porque reconocerán que todo esto, han sido otras tantas gracias destinadas á atraerlas al camino de la virtud y del deber. Comprenderán entonces las miras misericordiosas del Señor. Oh! nosotros todos, pecadores como somos, cuando la prueba y la desgracia vengan á visitarnos, guardémonos de murmurar, de maldecir la Providencia; porque cuando la adversidad viene sobre nosotros, es porque quiere salvarnos.

# COLECCIÓN

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Ant. Imp. de N. Parga.—D. Juan Manuel R.

RESP. JESUS BERRUECO.

TOM. VII.

GUADALAJARA, 8 ABRIL DE DE 1893.

NUM. 31.

## SECCION I.

### BEATIFICACION.

El día 24 de Febrero próximo pasado tuvo lugar en Roma, la suntuosa Solemnidad con que la Iglesia dá á conocer la Santidad de sus hijos, declarando la beatificación del humilde hermano Redentorista Gerardi Majella, uno de los primeros y más fieles discípulos de San Alfonso de Ligorio. La heroicidad de sus virtudes fué proclamada por Pio IX el día 6 de Junio de 1877. León XIII reconoció la autenticidad de los milagros por decreto de las Calendas de Abril del año pasado, y el ocho de Septiembre promulgó el Soberano Pontífice el decreto disponiendo que se podía proceder seguramente á su beatificación. La ceremonia se ha verificado en la Sala de la Loggia sobre el vestíbulo de San Pedro, revistiendo toda la solemnidad de análogos casos. En dicha ceremonia se dió lectura del Breve por el ponente relator de esta causa de beatificación, Monseñor Masella, Prefecto de la Congregación de Ritos. Después de la lectura y durante la ceremonia, los Padres Redentoristas han distribuido á sus asistentes el retrato del

nuevo bienaventurado. La concurrencia ha sido numerosa y escogida y el entusiasmo indescriptible.

El beato Gerardo nació en Muro en 1726, y murió joven como su modelo San Luis Gonzaga, después de una vida consagrada al servicio de Dios, á la beneficencia y á la piedad, como si el Señor hubiese querido demostrar una vez más que no hay profesión, por humilde que sea, como la de aprendiz de carpintero que el virtuoso Gerardo ejerció en su infancia, y la de modesto lego en su juventud, donde no puedan brillar las virtudes que elevan el alma al cielo, y la memoria de estos bienaventurados á los altares de la religión.

Cual su patrono San José, fué el joven carpintero objeto de la gracia divina en un santuario de la Virgen, inmediato á su pueblo, y de recompensas celestes grandísimas, cuando modesto portero de su convento, muchos de los que acudían á su caridad y á sus consejos, recibieron por su intercesión verdaderas curas materiales y morales. Cuatro de éstas resplandecen en los hermosos gallardetes que, juntamente con la imagen del beato, ha pintado el distinguido artista Juan Gallardi, autor también de la apoteosis del bienaventurado, una de las ofrendas presentadas á León XIII; y un relicario de plata, con las demás de costumbre, cuan-

do fué á orar la tarde del domingo ante el altar del beato Gerardo en la Logia Vaticana.

## SOLEMNIDADES EN ROMA.

El día 19 de Febrero próximo pasado, tuvieron lugar en la Ciudad Eterna las fiestas jubilaras de S.S. el Sr. León XIII que ese día cumplía cincuenta años de haber recibido la consagración episcopal. Al amanecer, todas las campanas de la metrópoli del orbe cristiano, anunciaron que comenzaba á celebrarse el jubileo episcopal del Gerarca de la Iglesia Católica. Millares de peregrinos, turistas y ciudadanos, estaban agrupados á las puertas de la Catedral de San Pedro, las que abiertas, invadieron su interior hasta las gradas del altar. Treinta mil peregrinos, y otros tantos habitantes de la ciudad, se acomodaron dentro como pudieron, y más de cuarenta mil quedaron fuera sin encontrar lugar. A los tres cuartos para las diez entró S.S. revelando en su semblante salud y alegría, repitiéndose por la concurrencia el más entusiasta viva; oficiando él mismo la Misa especial de su jubileo, entonando, al concluir, el *Te Deum*, y dando la bendición con voz clara y penetrante.

Se presentó en el altar S.S. con una riquísima mitra que para tal solemnidad le envió el Emperador de Alemania; una tiara adornada de mil piedras finas, obsequio del Clero de Paris; un riquísimo y valioso anillo pastoral, regalo del Emperador de Austria; unas vinajeras con su bandeja, don de la Reina Victoria de Inglaterra; una hermosa casulla, regalo de la Reina de España, trabajada por ella

misma; un cáliz de oro purísimo, obsequio del Rey de Portugal; un cayado de oro maciso, mandado por el Sultan de Turquía; un pectoral, obsequio del Emperador de Rusia; y una cruz, regalada por ciudadanos Americanos, no faltando otros tantos mil regalos, ya del Presidente de Francia, como de otros gobiernos, corporaciones y particulares.

Alemania, Rusia, Turquía é Inglaterra, no son naciones católicas; y esto no obstante, de todas partes del globo ha recibido un homenaje de respeto el sabio Pontífice que para gloria de la Iglesia católica la riges con tanto acierto.

Pasarán, con las que están para efectuarse, de más de cien mil los romeros que con ocasión de estas solemnidades se dirigen á Roma de distintos puntos para tributar sus respetos al Papa que actualmente gobierna el rebaño de Jesucristo.

Tales demostraciones de filial cariño que centenares de millones de fieles de toda la faz de la tierra manifiestan á la cabeza visible del catolicismo, sirve para demostrar que nuestra religión tan combatida en la actualidad, tan vituperada y tan zaherida por ilusos y ciegos que creen que está espirando, sin ver que con tales demostraciones, revela la vitalidad eterna que le comunica su fundador; y que su augusto jefe sobre la tierra, no obstante estar cargado de años, aún empuña con mano viril el cayado y apacienta su grey y la cuida y la guarda de las asechanzas de sus enemigos como si tuviera la energía y fortaleza de un joven pastor.

Y no pudiendo hacer una biografía completa de S.S. León XIII por haberse ya escrito muchas veces, nos contentamos con recordar los episodios más salientes de su vida y con conocer los sucesos más notables de ella.

Nació el actual Pontífice en Carpinetto, pequeña aldea de Anagni, en el antiguo patrimonio de San Pedro, el 2 de Marzo de 1810: en el bautismo recibió

los nombre de Vicente Joaquin, que ha usado alternativamente, el primero durante su adolescencia y el segundo despues de haber terminado sus estudios.

Descendió de la noble familia de los Pecci, de Siena, se le dedicó al estudio bajo la dirección de los Jesuitas; y terminada la instrucción elemental, desde luego dió á conocer su vocación por el sacerdocio, la que fomentada y fortalecida por el estudio, lo llevó á recibir las órdenes sagradas en 23 de Diciembre de 1837 á los veintisiete años de su edad; despues de haber hecho una brillante carrera que le granjeó la admiración de sus discípulos y la estima y el aprecio de sus maestros y superiores.

Apenas ingresado al sacerdocio y graduado de Doctor en ambos derechos, comenzó la vida pública de Mons. Joaquin Pecci; pues al año siguiente el Papa reinante Gregorio XVI, además de los cargos honoríficos de Prelado doméstico y Refrendario de la Signatura que le confirió, lo nombró delegado apostólico, cargo parecido al de Gobernador civil. En Benevento y despues en Spoleto y otras provincias que fueron presas del bandidaje más desenfrenado, el nuevo gobernador tuvo ocasión de desplegar toda su firmeza, habilidad y energía á la vez que su sabiduría y moderación, disfrutando de la satisfacción de ver restablecidos el orden y la moralidad en todos los ramos, al grado de que siendo Perugia una población de 20,000 almas llegaron las cárceles á estar vacías durante la administración de Monseñor Pecci.

En recompensa de sus méritos, el Santo Padre lo nombró Arzobispo de Damietta (Egipto) *in partibus infidelium*, siendo consagrado por el Cardenal Lambruschini en la Iglesia de San Lorenzo *in panisperna* el día 19 de Febrero de 1843, once días ántes de que llegara á la edad de 33 años.

Ya con los elevados caracteres de Príncipe de la Iglesia, de inter-Nuncio, mar-Bruse s do e desempeño su de-

licado encargo, con un acierto y tino que aun se recuerdan con satisfacción, contribuyendo poderosamente á consolidar y propagar las fundaciones y establecimientos católicos que son hoy el mejor galardón del reino belga.

Relevado por motivo de salud de su elevado puesto, volvió á Roma en 1846, donde el mismo Sumo Pontífice Gregorio XVI lo nombró Arzobispo-Obispo de Perugia y además Cardenal de la Iglesia Romana, aunque reservado *in petto*. La muerte de aquel Papa y la agitación así como otros motivos que dominaron durante los primeros años del Pontificado de Pío IX, fueron la causa de que hasta el 25 de Diciembre de 1853 no se publicase el nombramiento de Cardenal de Mons. Pecci con el título de San Crisogono.

En su diócesis de Perugia, con cortisimas interrupciones, permaneció durante treinta y dos años hasta 1877 que fué llamado á Roma para desempeñar el cargo de Carmalengo.

Largo sería relatar sus actos como Obispo durante ese dilatado período de tiempo y darían gran amplitud á estos breves apuntes; basta decir que no dejó asunto ni ramo encomendado á su cuidado, que no fuese atendido con esmero y con prolijidad, reformado y mejorado, habiéndose dicho por algun biógrafo suyo que esos treinta y dos años de episcopado en Perugia fueron realmente dignos de uno de aquellos obispos de los primitivos tiempos de la Iglesia, en los que todo estaba por crear y organizar.

En 1860 protestó como casi todos los obispos italianos contra los actos del rey y de las tropas del Piemonte que tendían á cercenar los Estados pontificios, y publicó una Pastoral que llamó la atención por su estilo é ideas y que le atrajo las asechanzas del nuevo Reino de Italia, que en vano pretendió atraer á sus filas al Cardenal Obispo de Perugia.

A los asuntos de enseñanza que como espíritu superior y educado por los pa-

dres de la Compañía de Jesús, siempre han preocupado mucho su imaginación, les ha dedicado una atención especial; y durante su permanencia en la Capital de Umbría fundó la Academia de Santo Tomás y consiguió que las obras de este Santo Doctor sirviesen de texto en los estudios filosóficos y teológicos. Ese empeño por la filosofía tomística lo veremos constante en él, y ya en el sólio pontificio la recomendó á todos los católicos y consiguió que se estudiase en casi todo el mundo.

No obstante su retiro de Perusa, el Cardenal Pecci, fué nombrado sucesivamente miembro de las Congregaciones de los Ritos, de la del Concilio, de la de la Disciplina y de la de Inmunidad Eclesiástica, hasta que en 1877, á la muerte de Monseñor De Angelis que desempeñaba el cargo de Camarlengo, el Illmo. Arzobispo de Perusa fué llamado para ese importante cargo.

El Camarlengo en la actualidad ha perdido gran parte de sus atribuciones políticas por causa de la ocupación de Roma; y las que conserva son puramente religiosas, pues él es quien publica los edictos durante las vacantes de la Santa Sede y dispone lo necesario para la reunión del Cónclave y elección del nuevo Papa. Cuando Monseñor Pecci fué designado para ese puesto, como se ofreciesen algunas dificultades, Pío IX consultó el nombramiento con todos los Cardenales y la mayoría de ellos estuvo de acuerdo con él, por lo que fué ratificado y á poco entró al ejercicio de sus funciones.

Pocos meses despues del nombramiento del Cardenal Pecci para Camarlengo, falleció en Roma el gran Pío IX, en medio del estupor del mundo católico que ignoraba lo que sucedería y que temía grandes dificultades y obstáculos para la elección del nuevo Pontífice.

Pero á pesar de que la situación política no era nada favorable para el catolicismo, y que las naciones de Europa tenían sus miras particulares y sus intereses en esa elección, ésta, debido al Ca-

marlengo, se arregló prontamente, venciendo algunas dificultades; y diez días despues de la muerte de Pío IX, el 18 de Febrero, se reunían 61 Cardenales y entraban en Cónclave en la Capilla Sixtina del Vaticano.

Dos escrutinios se verificaron, que sirvieron para ir unificando la elección, y al tercero, el Cardenal Pecci obtuvo 44 votos, con lo que quedó electo Sumo Pontífice; y habiendo aceptado, tomó el nombre de LEON XIII, el día 20 de Febrero de 1878, pocos días antes de cumplir los 68 años de su edad y á los 35 exactos de su consagración episcopal.

Pocos días despues tuvo lugar su consagración solemne.

En cuanto á su Magisterio durante los quince años corridos de entónces acá, no tenemos que repetir lo que el mundo vé

El anciano, sin poder temporal, despojado de su patrimonio, prisionero en su palacio del Vaticano, es hoy el amparo de los desvalidos, el árbitro de las naciones, el moderador de los Reyes y Emperadores, y el padre de los desheredados. Las naciones todas, cualquiera que sea la religión que profesen, se inclinan ante él y buscan su sabiduría para curar los males que la civilización moderna causa en las sociedades: en fin, de él se debe decir: *Tu es Petrus*....

## SECCION II.

### CIRCULAR DEL GOBIERNO ECLESIASTICO

Del Arzobispado  
DE GUADALAJARA.

A los Señores Curas.  
Por graves razones que he tenido pre-

sentes, entre otras la de simplificar y organizar mejor las labores de mi Secretaría, no ménos que las de las parroquias de esta Arquidiócesis, he dispuesto que, en lo sucesivo, aquellas Diligencias matrimoniales que se me dirijan en solicitud de dispensa, que esté en mis facultades conceder, de algún impedimento para el matrimonio que se intente contraer, vuelvan originales á la parroquia respectiva con el proveído que sobre ellas hubiere recaído, sin necesidad de traslado ó copia de él, como hasta hoy se ha acostumbrado, para que así no tengan los párrocos que duplicar tales Diligencias, sino que unas mismas sean las que remitan para mi conocimiento, y las que, una vez devueltas, despues de quedar registro pormenorizado de ellas en mi Secretaría, sirvan para formar parte de un Libro que llevarán las parroquias bajo el título "Diligencias de dispensas matrimoniales" con su registro respectivo. Y por fin, dichas Diligencias serán compaginadas y empastadas cuando ya formen un volumen competente, bastando que en Libro corriente de Matrimonios se ponga, en el lugar que deberían estar las Informaciones ó Diligencias, una nota remisiva al nuevo Libro de Dispensas que queda mencionado.

Dios Ntro. Señor guarde á V. muchos años.—Guadalajara, Marzo 28 de 1893.—  
✠ PEDRO, Arzobispo de Guadalajara.

## SECCION III.—VARIEDADES.

### UNA NECESIDAD

## DEL DIA.

Una de las obras más necesarias en los presentes tiempos y más recomendadas

por el Jefe de la Cristiandad, Su Santidad León XIII, es el periodismo católico.

La razón es obvia. El periodismo es el arma de combate de los enemigos de la fé, y el periodismo debe ser también el arma de combate de los defensores de la verdad religiosa.

Nosotros hemos hecho á este respecto cuanto nos ha sido posible, y estamos dispuestos á no abandonar la arena mientras tengamos aliento.

Muchos católicos comprenden también la importancia del periodismo católico y han hecho y hacen esfuerzos por sostenerlo y difundirlo.

Un gran número, empero, permanece frío, indiferente, completamente ajeno al movimiento religioso, á las luchas sin tregua que incensantemente se libran en las regiones de la palabra escrita; no leen ni cooperan á que otros lean!

No comprenden esos católicos el bien que hace un periódico religioso en el seno del hogar, no se persuaden que es la gota de agua que á fuerza de caer constantemente, horada la piedra.

Aquel periódico arrojado con indiferencia sobre una mesa, encierra un germen de vida, una simiente de ópimos frutos que no quedará infecunda. Quizá pasen semanas y meses sin que algunos se tomen la molestia de ojearlo; pero un día al fin, cae en las manos del distraído, del disipado, del incrédulo, y luego se convence de que vale la pena leerlo aunque solo sea ligeramente y por curiosidad.

¡La gota ha empezado á caer! Hoy encuentra gusto en un artículo, mañana encuentra muy oportuno un pensamiento, una máxima: otro día se conmueve ante un hecho edificante, ante un ejemplo de abnegación de un misionero, de una hermana de la caridad, de una doncella, de un mancebo. Una instrucción sencilla sobre un punto de la religión acerca del cual tenía falsas ideas, le hace ver que estaba equivocado, que era víctima de un error, y poco á poco, ni más ni ménos que como la gota de agua, aquella lectu-